

7297

3

635

18

THE HISTORY OF THE  
CITY OF BOSTON

FROM THE FIRST SETTLEMENT  
TO THE PRESENT TIME  
BY NATHANIEL BENTLEY

1786

1787

1788

1789

1790

1791

1792

1793

1794

1795

1796

1797

1798

1799

1800

PQ 72  
.M3  
P6

1096

18

18



1020006179





PQ 7297

.M3

P6

*tele*

# POESIAS

Leidas por su autor el Señor

## ZEFERINO A. MARTINEZ,

El dia 15 de Setiembre de 1884, aniversario de la independencia de la Patria, y el 16 del mismo mes, en la solemne distribucion de premios de la escuela de niños de ambos sexos.

### AMEALCO.

CHAPA DE MOTA, IMP. DE J. BARRALES.



109635



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

¡Sublime inspiración, del alto cielo  
Desciende al alma que por ti suspira,  
Haz fulminar las cuerdas de tu lira  
De quien te busca con tenaz desvelo!  
¡Oh céfiro fragante de consuelo!  
Cuando de juventud la savia espira,  
Con tu súaave, perfumado aliento  
Reanima mi abatido pensamiento!  
Que de mi Patria la fulgente gloria  
Anuncio celebrar este gran día:  
Bien sé que brilla en la inmortal historia,  
Las naciones la envidian a porfía;  
Mas nadie impedirá que mi memoria  
La reverencie cual la Madre mia,  
Y al desatarse mi ardoroso acento  
Rasgue los pliegues del sonoro viento.

Hoy que recuerda toda conmovida  
De sus preclaros hijos las hazañas:  
Del Grande Hidalgo la preciosa vida,  
De Iturbide terror de las Españas,  
Cuya memoria siempre esclarecida  
Voló hasta las regiones mas extrañas,  
Ante quien muda se postró la tierra  
Arbitro de la Paz y de la Guerra.

En el nombre de Dios, a cuyo aliento  
Los millares de Globos se animaron,



Y en el eter sutil se colocaron  
Regidos por un solo pensamiento:  
En el nombre de Dios, cuya justicia  
Descendiendo en favor del desalido,  
Volara á socorrer al oprimido

A sus ruegos mostrándose propicia.  
Quiere tambien el pensamiento mio  
Rendirles ovacion sencilla y pura,  
Que atravesando el cóncavo vacío  
Llegue radiante á la celeste altura:  
Libre un momento del profundo hastío  
Quiero mostrar la luz indeficiente  
De aquellos Genios de sin par ventura  
Al mundo que me mira frente á frente.

Y por eso Amealcences, atrevido  
Ante vosotros me presento ahora  
En esta noche angusta, mi sentido  
Exento de ilusion fascinadora,  
Que cuando dice el labio enternecido  
En sus hojas la historia lo atesora:  
Como en el mar la perla codiciada  
Se conserva en su concha nacarada.

Gratos misterios de la noche bella  
Embriaguen con su aliento la voz mia,  
Y de la luna la plateada huella,  
El caliz de la flor con su ambrosía;

Que de otros vates la polar estrella  
Sea de su afan la tierna virgen pta:  
Mi pensamiento fervido prolijo  
Canta á la Pátria porque soy su hijo.

Mas ¿quién celebrará con voz potente  
De sus campeones la sin par valía  
Que al sólio la elevaron refulgente? ..  
Mil emociones luchan á porfía  
Inundan al corazon en su torrente,  
Sofocando su fuerza y osadía:  
Mas perdonad ¡oh manes sacrosantos  
Mis rudos, sí, pero sinceros cantos!

¡Heroes de bendiccion! cuando contemplo  
Vuestras virtudes cívicas, divinas,  
Veo que llegásteis de la gloria al templo  
Del deber tras las sendas diamantinas:  
Siendo tan bello vuestro noble ejemplo,  
¿Porqué trocára en rígidas espinas  
Del destino la mano pavorosa  
Vuestras guirnaldas de laurel y rosa? ...

¿Porque si Anáhuac vuestro sacrificio  
Le devolviera el trono soberano  
Que en otro tiempo le arrancó el hispano  
De desastrosa guerra en el bullicio,  
En cambio de tan pingüe beneficio  
De aquel varon de Dios y noble anciano



Las cabezas segó negra cuchilla  
 Allá en Chihuahua y la fatal Padilla?...  
 Mas apartemos pronto de la mente,  
 Funerario recuerdo de quebranto,  
 Que convirtiera en azaroso llanto  
 De la Patria la gloria refulgente;  
 Que nunca de la vida en la pendiente  
 Encuentra galardón el varón santo;  
 Mas en láminas de oro de la historia  
 El Genio graba su inmortal memoria.

¡Héroes de bendición! cuanto la tierra  
 Atesora de bello y más sublime,  
 De galardón bien poco pareciera  
 A vuestro noble afán; siempre la oprime  
 La más cruda y desastrosa guerra:  
 Y el varón esforzado siempre gime  
 Al mirar que sus triunfos le arrebatara  
 De negra envidia la mezquina plata.

Y por eso el Señor omnipotente  
 Viendo lo deleznable de este suelo,  
 Un regío asiento preparó en el cielo  
 De delicias sin fin al indulgente  
 Varón esclarecido, que en su anhelo  
 Sacrificó su bien al inocente  
 Pueblo oprimido; mas en este mundo  
 De sus Hijos le dió el amor profundo.

Por eso el veintisiete de Setiembre  
 De ochocientos veintituno,  
 Día cual no otro alguno  
 México abriendo sus cerradas puertas  
 A la hueste imperial y frigarante  
 De su entusiasmo insólito é ingente  
 Demostró en el semblante  
 La prueba irrefragable y convincente.

De las campanas el sonoro estruendo  
 El relumbrar del irradiante acero,  
 El eco grave del clarín guerrero,  
 Y del preñado bronce el traeno horrendo,  
 A la egregia Metrópoli denuncian  
 Que el inmortal caudillo se presenta:  
 Sus munificas galas ella ostenta,  
 De los cornisamentos y balcones,  
 De las torres y poéticos dorados,  
 Las garzotas, las cintas, los listones  
 Ondulan por el aire arrebatados.

También las trigarantes banderolas  
 Que mágico cristal fácil refleja,  
 Como el zéfiro blando no las deja  
 Se ven formando inquietables olas,  
 Luego la vista atónita quedaba  
 Mirando el esplendente cortinaje  
 De brocado y tisú, de centellante



Riquísima escarlata  
 Con fimbrias de oro y reluciente plata.  
 Aéreos se alzaban poderosos arcos  
 Sobre zócalos de oro y de esmeralda,  
 Y suspensos del frente y de la espalda  
 Grandes espejos de incrustados marcos.  
 Flotaban gallardetes y festones  
 Desde la base hasta el arquitrave,  
 Y la esbelta, imperial, fantástica ave  
 Sus alas argentadas descogía .  
 Con mas solemne pompa en ese día.  
 De lustroso laurel y verde oliva,  
 De césped y de grana,  
 Y de la resaltante siempre viva  
 Estaba tapizado el pavimento  
 De las tendidas calles anchurosas,  
 Y para que mas luciera este ornamento  
 Bordado estaba de esmaltadas rosas,  
 Las manos de las sílfides hermosas  
 Con encina y laurel entretejidas  
 Coronaron la frente de los bravos  
 Que alcanzaron romper las ponderosas  
 Cadenas que arrastraron como esclavos.  
 Del inclito caudillo  
 La victoriosa planta impresa queda  
 En telas do oro y de flamante seda

Que matronas ilustres le tendia,  
 Y al poderoso estruendo  
 De millares de voces que lo aclaman  
 Libertador del mundo en que naciera,  
 Al sol detiene en medio de la esfera  
 Para que con su llama  
 Profusamente iluminado sea  
 Tan bello, sorprendente panorama . . . . .  
 Grata y bella ilusion que ya en mis años  
 Cansados y remisos  
 Aun me prestas benévola tu aliento  
 Para expresar con en usiasmo santo  
 El éxtasis feliz del pensamiento,  
 Con efusion sagrada te saludo!  
 Y olvido dando al funeral espanto  
 Que ora fatiga el contristado seno,  
 Préstame pues tu influencia luminosa  
 Para fin darle a mi armonioso canto  
 Con ánimo sereno . . . . .  
 Ora tambien que Amealco la sencilla  
 No omite sacrificio en este día  
 Por celebrar con pompa y alegría  
 Al que arrolló las huestes de Castilla,  
 Ante cuyo denuedo y bizarría  
 El vacilante corazon se humilla  
 No pudiendo latir en su ardimiento,  
 Ni desatar su voz el pensamiento . . . . .



Músicas, versos, flores y festines,  
 Cohetes que exhalan fulgidos colores,  
 La magestuosa voz de los clarines,  
 Continuo redoblar de los tambores.  
 El HURRA que se estiende á los confines  
 De corazones mil atronadores;  
 Todo anuncia que Amealco se prepara  
 Su independencia á celebrar tan cara.

Viva el héroe inmortal que en sus pendones  
 De México aclamó la omnipotencia,  
 La Religión, la Unión, la Independencia  
 Que absortas escucharon las naciones:  
 Que de su nombre la fragante esencia  
 Viva despues de mil generaciones,  
 Y este HURRA á distancias muy lejanas  
 Sonoras lo trasmíten las campanas . . .

Palpitante de gozo te saludo  
 Al verte Patria mía libre, dichosa,  
 Ostentando en tu mano poderosa  
 De independencia el socrosanto escudo:  
 Hoy que recuerdo tu pasada historia,  
 De sangrientos desastres y amargura  
 Y al fin te veo en la cima de la gloria:  
 Deseo sea perdurable tu ventura.

Quiera el Supremo ser que tu grandeza  
 Aunque la envidien todas las naciones,

Conservada te sea por tus campeones  
 Que han sido y que serán tu fortaleza:  
 Nunca, jamás decrezca su hidalguta  
 Ni su valor y ardiente patriotismo,  
 Para que el fuego de inmortal civismo  
 Eternice las glorias de este dia . . . . .

Henchido el corazón de sentimiento  
 Esta noche de fervidos encantos,  
 Apartando del tedio y los quebrantos  
 El funeral, fatídico lamento:  
 De la ilusion el matinal aliento  
 Evocó mis recuerdos sacrosantos,  
 Y al resonar las cuerdas de mi lira  
 Por solo Amealco sin cesar suspira.

En su bondad el Dios omnipotente  
 A mil pueblos les diera plata y oro,  
 Otros los hizo humildes; mas clemente  
 Con las sencillas flores del decoro,  
 Puso en sus senos de virtud la fuente,  
 La augusta Religión que es su tesoro:  
 Tal es Amealco que feliz avanza  
 Por la senda inmortal de la esperanza.

Engolfándose el mundo corrompido  
 Insulte de su Dios la omnipotencia  
 Descenderá bien pronto en su clemencia  
 A la región del llanto y del gemido:



Amealco reposando en la inocencia  
 Siempre enfrente los goces del sentido,  
 Imprimiendo su plácida memoria  
 Con letras de oro en la inmortal historia.

Y por eso concluye mi poesia  
 Pidiendo ardiente al compasivo cielo  
 Porque jamas se aparte de su suelo  
 Tanta virtud, belleza y lozania,  
 Que otros ricos países en su anhelo  
 Jamas conocen, ni en su loca orgía  
 Mientras de su amistad en tierno lazo  
 Tranquilo aguardo de mi vida el plazo.

*Amealco, Setiembre 15 de 1884,*

EN LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS DE  
 LA ESCUELA DE NIÑOS DE AMBOS SEXOS.

Divina inspiracion, en este dia  
 Mándame un rayo de tu luz preciosa,  
 Que disipe del alma pavorosa  
 De la ignorancia la tiniebla umbría.

Tu que benigna y plácida inflamaste  
 Aquel pastor sencillo, sin segundo,  
 Y á Rey profeta al punto lo elevaste  
 De Dios amigo, admiracion del mundo:

Tú que bajando desde el alto cielo  
 Sobre doce hombres, rudos pescadores,  
 Al punto los tornastes en Doctores,  
 Lámparas sempiternas de consuelo:

Ven hasta mí, tu aliento sacrosanto  
 Mueva mis labios que el pesar marchita,  
 Aparta la congoja que me agita,  
 Y en risas cambia mi azaroso llanto.

Que cantar quiero á la niñez lozana  
 Cruzando por la mísera existencia  
 Inocente del mal, y sin conciencia  
 Del porvenir que alcanzará mañana

Y hoy se presenta con radiantes galas  
 A ceñirse el laurel de la victoria,



Que conquistara con inmensa gloria  
 Al remontarse de la ciencia en alas.  
 No me abandones, que mi ardiente ruego  
 A ti llegando Inspiracion sagrada,  
 Al volverme tu fulgida mirada  
 Mi pensamiento abraza con su fuego. . . .  
 ¡Salve tierna niñez! con cuanta mengua  
 Pretendo celebrarte con mi canto,  
 Tus gracias puras, tu infantil encanto  
 Temo se empañen con mi torpe lengua  
 Tú que del alba en la primer sonrisa  
 Brillas gallarda, celestial y bella,  
 Perfumes dando a la temprana brisa  
 Cual fulgorosa, matutina estrella;  
 Y que ostentas mil preciosas flores  
 En el Abril de tu inocencia pura,  
 Caminando de Dios en los favores,  
 Sin apurar la hiel de la amargura:  
 ¿He de cantarte yo? . . Torpé es mi lengua  
 Mi mente estéril, sin vigor mi acento;  
 Mas perdona lo haga aunque con mengua  
 De tan divino y virginal portento. . . .  
 Bellísima niñez, que en este día  
 Te presentas alegre y bulliciosa,  
 Cual festiva y dorada mariposa  
 A libar de las flores la ambrosia

Te encuentras de la vida en el oriente  
 Y ya rasgaste de ignorancia el velo,  
 Y en alas de la ciencia prepotente  
 Subes gallarda al diamantino cielo:  
 Allí admirando el raudo movimiento  
 De los astros sin fin en el espacio,  
 Descubres sus distancias al momento  
 De ese sol refulgente de topacio.  
 Con su inflamada, centellante esfera  
 Analizas la ignífera sustancia,  
 Y consigues fijarle la distancia  
 Que girando se encuentra de la tierra.  
 Conoces otros mundos, y otros soles,  
 El blanco globo de la luna fria,  
 Y analiza tu ardiente fantasía,  
 El raudo movimiento de sus moles.  
 No se detiene tu incansable vuelo  
 Vuelve a la tierra, a las pintadas flores  
 Y aprovechas su jugo y sus olores:  
 Quitando a todo su tupido velo. . . . .  
 Al contemplarte en tu saber profundo  
 Apenas de la vida en la alborada,  
 Desea la mente toda enagenada  
 Llegues a ser la admiracion del mundo:  
 Que Dios en su clemencia soberana  
 Te conceda la paz y la ventura



Conservando sin mancha en tu alma pura  
Las bellas flores de tu edad temprana

Con grande amor, respeto sin medida  
Al magistrado augusto y eminente  
Que por tu dicha vela diligente

Desde la bella aurora de tu vida:

Siendo tú de los hijos el modelo  
La alegría de tus sabios directores,  
Y que de tanta dicha los favores

Se consume despues allá en el ciclo

Avanza, avanza con segura planta  
De la ciencia en el fúlgido santuario,  
Formando á la virtud un relicario  
Que al alma absorbe y la mirada encanta

Sigue en el mundo tu mision sagrada,  
No dejes el estudio un solo instante;  
Del saber rompe el muro de diamante  
Y al fin serás de todos envidiada.

Y antes que espire tan dichoso dia  
Recibe el premio que tu afan reclama,  
Tu corazon ardiendo con la llama  
De la inocente y cándida alegría:

Saludando la música estruendosa  
El primer triunfo de tu dulce infancia

Esparciendo doquiera la fragancia  
De tus virtudes, perfumada rosa.

*Amealco, Setiembre 16 de 1884*

### A UNA TÓRTOLA.

SONETO.

Siempre gimiendo, siempre suspirando  
Lejos del mundo buscas el consuelo,  
La vista elevas dolorida al cielo  
Y al bajarla otra vez sigues llorando.

No alivian nunca tu ferviente anhelo  
Allá en tu soledad, ni el aire blando,  
Ni dulce primavera al ir regando  
Sus bellas flores por el fértil suelo

Cuando el sol en la tarde ya declina  
Viertes del pecho el postrimer lamento;  
Mas al volver el dia, vuelve tu pena,

La misma suerte el hado me destina,  
Y en la existencia solo mi tormento  
Al mirar á mi amada se serena.

### LA ESPERANZA.

SONETO.

Corre afanosa por el fértil prado  
Cándida Jóven de sin par belleza,



Detener anhelando con presteza  
El ave que su vista ha deslumbrado.

Ora suspira llena de tristeza,  
Ora sonrie . . . . su mano la ha tocado  
Mas la ave toma nueva ligereza  
Dejándole su afan siempre burlado . . . . .

Asi del mundo en la espinosa senda  
Dulce esperanza el corazón alienta;  
Ya llora . . . ya sonrie . . . siempre la mira;  
Mas no la alcanza aunque la mano tienda,  
Y siempre inseparable en la tormenta  
Gira delante de él hasta que espira.



LA ESPERANZA

ROSA

Corre afanos por el tálamo  
Gandula joven de sin par belleza







